



EL CALDERON.

SEMANARIO PINTORESCO DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
QUE A UNOS HACE REIR Y A OTROS RABIA, Y TIENE POR NORTE DECIR LA VERDAD.

Núm. 2. Única edicion. 4 Noviembre de 1861.

Por suscribirse á EL CALDERON hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

Sale el sol (salvo los días que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que está en cuarto creciente.

Partiendo del principio de que todo secreto, por insignificante que sea, mientras permanece oculto parece que tienes tres pares de bemoles, y cada uno lo comenta, y cree acertarlo á su manera, aunque es de verse por los papeles del facistol, que lo que es hoy no tocamos por bemoles ni sostenidos, al dar la primera serenata al público sensato, no analizaremos la alegoría que antecede; y solamente iremos indicando las partes que la componen; pues aunque estén á la vista, como hay unas en el primer

término, otras en segundo y otras en tercero, bien podia suceder que los miopes no las distinguieran todas, y mucho mas cuando hay miopes de ignorancia y miopes por conveniencia; porque *quod volumus, facile credimus et contra*, division que Galeno no se ocupó de ella, pero que nuestros pitos y trompetas la darán á conocer.

Al lado izquierdo se vé un pórtico con una inscripcion que dice: El que obra mal aborrece la luz, materialmente traducido, lo cual quiere decir

as malas acciones son favorecidas por las tinieblas y la oscuridad; y como la claridad es su contrario, todo el que mal anda no quiere que se ocupen de él de un modo claro, y é aquí el motivo, respetables lectores, por que cuando nos hemos de ocupar de los jorobados, (y no decimos de los jorobados cuya columna vertebral vá hecha un arco de ballesta; sino de aquellos que andan por caminos tortuosos y que obran, no como Dios manda, sino como el diablo les aconseja,) no podemos hablar claro.

En el fondo de esta portada se vé una mesa con ricos manjares que gravita sobre un *leon*. Es un leon, señores, el que sostiene todo el peso de la mesa: en ella están comiendo alegremente varios prógimos de alto copete; el leon de cuando en cuando sacude su melena y da algun rugido á consecuencia de la carga que lleva sobre sus costillas, y los convidados se estremecen.

Al centro y á la derecha hay una música que ni come ni bebe: lo que hace es trabajar mucho dando soplos y mas soplos al instrumental, que toca unas veces sonatas línebres otras alegres otras marciales y otras patéticas. En medio hay un atril alumbrado por un gran globo de luz, porque la *claridad* es necesaria para tocar bien, y aman la *claridad* ó las cosas *claras*. La pieza que se toca es un canto marcial de tono *allegro*; mas como hace mucho ruido y podían espantar al leon que sostiene la mesa, y este la echaría á volar, los convidados como mandan, han exigido del director el tocar pianísimo, y este á despecho, porque la nota dice *allegro*, manda piano.

Ahora, dime lector,
¿Qué habrá pintado el pintor
Con tales alegorías?.....
Tú, Felipe, ex-editor,
Acaso nos lo dirías?

LAS HIJAS DE ELENA.

Conócese en España desde no sabemos cuando, una coplilla que ha servido de asunto para muchas letrillas, y de cuyo origen solo se sabe que no se sabe nada: esta coplilla, popularizada hasta en las clases menos instruidas, dice así:

Tres eran tres
las hijas de Elena;
tres eran tres
y ninguna era buena.

Ahora bien: ¿á qué y á quién se refiere esta coplilla? ¿no lo saben ustedes? pues nosotros, que siempre andamos á caza de etimologías y de cuentos, se lo vamos á decir en santa paz, ahora que estamos de humor.

Muchos han creído que esa Elena fué la robada por Paris mucho antes de la guerra de la Independencia;

pero que nosotros sepamos, la Troyana en cuestion no tuvo hijas, sino un niño que fué despues fraile descalzo en el mismo convento en que murió de lego el casto José: otros dicen si la Elena de la copla sería la emperatriz; pero se cree que esta santa tampoco tuvo hembras: hay quien opina si sería una tia Elena que vendió buñuelos en la calle de la Paja, la cual casó con un herrero, hermano de la cuñada del sobrino del tio de su madre, que tambien se llamaba Elena: pero ni una ni otra tuvieron sucesion; sin embargo, nosotros, registrando cronicones, hemos despejado al fin la incógnita, y ya sabemos á punto fijo quiénes fueron las tres hijas de Elena.

Esta señora, viuda de un alférez indefinido, vivió en Madrid en la calle del Principe, frente al corral de este nombre, la cual hubo en su matrimonio tres niñas, que se llamaron Gaspara, Melchora y Baltasara, las tres muy apuestas y donosas, pero de alcances tan limitados y de tan irascible carácter, que no habia mas que ver. Dedicó la madre á Gaspara al cargo de la casa y cuidado de la cocina, y jamás dió pié con bola, ni pasó dia sin que el puchero saliera frito y asado, pero nunca cocido: Melchora, dedicada á la costura, tomaba los ojales de las camisas por puntos de medias y los cosia mientras en los verdaderos puntos ponía los botones: y Baltasara, consagrada á peinar y vestir á su madre, le oponía el coco en la frente, y las enaguas blancas encima del vestido: tales eran la habilidad y destreza de las tres hermanas.

Además las tres eran gangosas y tenían media lengua: teniales la madre encargado que si cuando salia iba alguien á verlas, lo despidiesen por señas y no hablasen, para que no demostraran su nulidad, pero un dia fué un jovenzuelo que á las tres agradaba mucho y le recibieron, aunque en silencio. Asi estuvieron un rato, hasta que la mayor, oyendo el hervor de la olla en la cocina, no se le ocurrió cosa mejor que decir:

—Como jiedve la jedvendeda.

A lo cual replicó la segunda:

—Pues anda y quítate da tapaeda.

En cuyo caso la menor exclamó encolerizada:

—Y eso que te encadgó made que no jabadas.

Vino Elena, se enteró del suceso, las puso como un trapo, ellas se le subieron á las barbas, porque eran tres leonas con faldas, y entónces fué cuando diz que gritó la madre en un rapto de inmensa amargura:

Tres eran tres
las hijas de Elena,
tres eran tres
y ninguna era buena.

Es decir que no servian para nada: ni para cocinera, ni para costurera, ni para peinadora, ni para recibir visitas, ni aun para obedecer á su madre.

Este es, pues, el origen de semejante coplilla, segun lo refieren sábios historiadores: de modo que

cuando oigais hablar de las tres hijas del indefinido, no creais mas sino que eran tres pobres muchachas que no tenian mas defecto, sino el de echarlo todo á perder, al menos aquello en que tenian que entender, segun la ocupacion á que estaban dedicadas.

Consejos á Melchor.

ROMANCE.

Antes para mi entierro venga el cura
Que para desposarme; antes me velen
Por vecino á la muerte y sepultura;
Antes con mil esposas me encarcele
Que aquesta tome; y antes que Si diga
La lengua y las palabras se me hielen.

QUEVEDO.

De todos los disparates
El disparate mayor
Que un hombre cometer suele
Por mudar de posicion,
Es *inconsulto* casarse
Sin encemendarse á Dios.
Y por si acaso dudaras
De esta verdad ¡oh Melchor!
Las razones voy á darte
En que fundo mi opinion.
Supongamos que has hallado
Una novia *comm' il faut*,
Es decir, bella, graciosa,
Y de talle seductor
Y que además rica sea,
Porque el quid de la cuestion
Es que *aviyele monises*,
Hablando en puro *caló*.
Pues supongamos tambien,
Y es magna suposicion,
Que á tus reiteradas súplicas
La niña al fin accedió;
Ya tienes lo necesario,
Ya encontraste ocupacion,
Pues sea de noche ó de dia
Cual palillo de tambor
Te ha de tener por la calle
Rondándole su balcon.
Profesor de astronomía,
Has de ser quieras ó no,
Y de mirar las estrellas
Te ha de dar un torozon.
Padecerás en invierno
De costipado y de tos,
Y estarás en el verano
De patitas puesto al sol...
Mas quiero dar de barato
Que ella tenga compasion
Y que su mano te ofrezca
Cual digno premio á tu amor,
¿Sabes tu de un buen marido,
Infeliz la obligacion?

Pues abre, Melchor el ojo
Que á esplicártelo voy yo.
Si se empeña tu señora
En hacer ostentacion
De su gracia en los saraos,
La lotería te cayó.
Si á llevarla te negares,
De la negativa en pos
Sus nervios y sus desmayos
Serán tu persecucion;
Dirá que eres un tirano
Que el mirarte le dá horror,
Pedirá para su sexo
La eterna emancipacion,
Y por castigo verás
En torre de Korniloff
Convertida tu cabeza
Sin haber apelacion.
Pero si accedes al cabo
Por no sufrir el atroz
Chinchorreo de tu muger
A asistir á la reunion,
Allí bailar es preciso,
Aunque te ahogues de calor
Y tus piernas se blandeen,
La danza y el rigodon;
Pues tú no querrás, amigo,
Que algun *pollo* seductor
Se haga cargo de tu esposa,
Mientras que tú en un rincon
Haces el papel del oso
O quizá otro peor.....
Y si á mas de estos cuidados
Tu muger de dos en dos
Empieza á darte herederos,
¡Te luciste, voto á brios!
Verás en tu casa siempre
Hospedado el comadron,
Y pasarás lindas noches
Porque el infante lloró
O porque tomar no quiere
El pecho ni el biberon.
¡Qué espectáculo tantierno,
Que bello, que encantador,
Verte ir con diez ó doce
Chiquillos en formacion;
Y llevarlos á la feria
O á ver salir el vapor,
Y luego volver cargado
Con el sable y morrion,
El *chinchin* y la matraca,
El fusil y el atambor
Y á mas esto con tres de ellos
Que es la carga de un faeton!
Si en bodas piensas, amigo,
Loco te tiene el amor
Y mucho mejor seria
Te arrojas de un balcon:
Mas si ciego al fin cometes

Disparate tan atroz
Melchor, Melchor, no te cases
Sin encomendarte á Dios.

Miscelánea.

DILEMA SAGAZ.—Así que Felipe II. tomó posesion del Portugal, pidiéronle la debida recompensa algunos portugueses que habian concurrido para el buen éxito de la empresa del monarca español; remitióles este para la *Mesa de Conciencia* en Lisboa, en donde decretó el siguiente despacho:

Si concurristes para entregar el reyno de Portugal á Su Magestad católica, por creer que le pertenecia, no hay que pedir premio alguno para lo que era obligacion; si pero, contribuisteis á quitarlo á su propio señor, sois traidores y mereceis ser ahorcados. Tres dias se os dan para la respuesta. Ninguno de ellos respondió.

Si aplicáramos este cuento histórico á los muchísimos pretendientes de esta época, desertores de su primitivo partido, *cuántos*, CUANTOS, CUANTOS, que todos conocemos no chistarian ante la severa pregunta de su conciencia, á cuyas convicciones han hecho decepcion ó nunca creyeron en ellos?

ACCION GENEROSA.—En la toma de Oña poblacion de Portugal, en 1508 reparó un soldado portugués llamado Silveira, que huia un moro por un atajo con una jóven bellísima, y corrió en direccion á ellos. No mostró el moro temerle por sí, por su propia vida y libertad, pero si por la de su compañera, á quien recomendó que se salvarse en tanto que él peleaba; insistió ella en acompañarle, asegurándole que antes queria quedar muerta ó cautiva que separarse de su amante. Silveira les dió entonces la libertad, diciéndoles: *No permita Dios que mi espada corte tan amorosos vínculos!*

COLUNA DE TRAJANO.—Esta Columna de marmos tallada á modo de caracol, hállase junto á la Iglesia de Santa Maria de Sareto en Roma. Entretanto que Trajano vencía los partidos, mandó el senado levantar en honor del vencedor este monumento para ofrecérsela al volver á Roma con los lauros de la victoria; mas el laurel de la fortuna no siempre corona la sien de los héroes. No llegó Trajano á ver aquella rica ofrenda que el senado le tenia preparada, porque murió antes en la ciudad de Solemia. Sus restos pero fueron trasportados á Roma custodiados en una caja de oro y colocados en la cúspide de la Coluna, que no tenia menos de 128 piés de altura, y por su superficie exterior se veian esculpidos en el mismo marmol, las empresas mas renombradas del héroe. Fué Sisto V quien en la misma Coluna mandó colocar la estatua del apóstol San Pedro, que tenia 14 palmos de altura.

LÓGICA DE ENCINA.—Una polluela cuyo nombre reservamos, trató noches pasadas de cambiar de gallinero fugándose con cierto pavipollo con mas tonterias que cola. Enterado el papá, que no es nada sufrido de génio, parece que se apareció con una tranea en el acto de la evasion, y las costillas de ambos ena-

morados pueden dar noticia exacta de los filamentos de que constaba el tronco de encina que los solfeara. Está visto, que en casos de amor, el mejor argumento es una tranca.

YO COMPRARÉ UNO.—Preguntaban á un comisionado de apremio cómo le habian recibido en casa de un contribuyente moroso. —«Perfectamente, contestó: han querido hacerme comer....» Y era verdad, porque habian soltado contra él dos perros de presa.

COSAS DE INGLESES.—Hemos oido decir que ha llegado á esta capital un hijo de la soberbia Albion, con el raro capricho (al fin inglés) de hacer los retratos de todos los tontos que encierra esta poblacion, con la circunstancia de ofrecer á sus modelos magníficos regalos, como recompensa de su amabilidad, para dejarse reproducir. Hay quien ha visto un riquísimo reló que con este motivo ha regalado á un amigo nuestro, en quien halló el inglés segun dicen, el mas bello original por lo sublime de su tontería. A otro parece que le ha ofrecido un alfiler de brillantes, de inmenso valor, por igual motivo, y se asegura que la habitacion del extravagante inglés se encuentra á todas horas llena de un sin número de Tirilos

¡Ay inglés, inglesito...

te has vuelto loco.

Retratar por regalos
á nuestros tontos...

Obrando así,
necesitas compadre,
ser un Roschilt.

Profecia.

El año sesenta y dos
y ochocientos sobre mil,
soplarán vientos en marzo
que vendrá antes que abril.

Pasado ya el mes de agosto
pero antes de San Andrés,
de las viñas saldrá el mosto
para ser vino despues,
y habrá brevas y melones
de superior calidad,
y se comerán capones
por fiestas de Navidad.

Venderán pan los horneros,
miriñaques las modistas,
dentaduras los dentistas,
y dulces los confiteros.

De esparto se harán esteras,
y aunque muchas penas pasen
todas las que no se casen
permanecerán solteras.

Editor, Director y propietario.—Francisco Aznar y Montañés.

Imprenta Palmesana, á cargo de D. Francisco Roselló. San Nicolás 79.